

VERRUGA PERUANA¹

Observaciones en el Perú.—Haciendo notar que el principal objeto de su reciente visita al Perú, fué obtener informes acerca de la verruga peruana, y repasando minuciosamente todo lo relativo al mal en sus fases histórica, geográfica, semiológica, diagnóstica, epidemiológica, bacteriológica, experimental, transmisión, posibles reservorios, patología, histología y terapéutica, Fox recapitula los conocimientos actuales, declarando que ya se ha demostrado definitivamente que las enfermedades previamente conocidas con los nombres de fiebre de la Oroya y verruga peruana, son fases del mismo proceso, que puede muy bien llamarse enfermedad de Carrión, limitándose a ciertas zonas del Perú y presentando varias características únicas. La forma maligna (fiebre de la Oroya) produce una intensa anemia, más rápida que en ningún otro estado, aparte de la hemorragia; y la forma eruptiva (benigna) se diferencia de las demás dermatosis conocidas. El microbio causante (*Bartonella bacilliformis*) ha sido identificado morfológicamente y en cultivo en la sangre circulante, vísceras y lesiones verrucosas. La infección con una forma inmuniza contra la otra, tanto en el hombre como en el animal, y las inoculaciones de una pueden producir la otra forma. Ya se ha descubierto el insecto vector (ciertas especies de flebotomos), y la posible existencia de un reservorio en las plantas. Todavía no existe tratamiento específico. El autor publica una bibliografía bastante completa de los trabajos peruanos, mencionando el descubrimiento por Barton en 1909 del agente causante, y el hecho de que Battistini cultivó la bartonela en 1925, antes que Noguchi. También rinde tributo a la proeza de Carrión al demostrar en sí mismo el unicismo de la enfermedad. (Fox, H.: *Jour. Am. Med. Assn.*, 985, mzo. 23, 1935.)

Gérmenes contaminantes en la verruga peruana.—De 256 hemocultivos en busca de gérmenes contaminantes, practicados en verrucosos en Lima de octubre de 1931 a diciembre de 1934, sólo 27 (11 por ciento) resultaron positivos, predominando el colibacilo. De 62 enfermos fallecidos, sólo 10 (16 por ciento) fueron positivos, y de 194 curados, 15 (7 por ciento). Ni en los casos de muerte, ni en los de curación, los gérmenes similitíficos parecieron ejercer influjo alguno sobre la marcha de la enfermedad. Para el autor, los gérmenes contaminantes representan simplemente un fenómeno fortuito, penetrando en la circulación los gérmenes banales del intestino al quebrantarse las defensas orgánicas. Los gérmenes similitíficos pueden eliminarse de los estudios de la enfermedad, concentrando en la bartonella. (Hercelles, O.: *Rev. Méd. Per.*, 235, mzo. 1935.)

Bartonellas en las plantas.—Resumiendo su trabajo, Mackehenie y Jiménez Franco declaran que la morfología, los fenómenos de Mooser y de Nagayo, la anemia a veces muy intensa, y en particular el nódulo verrucoso producido por los microorganismos de las dos *Jatrophas* peruanas, *macrantha* y *basilacantha*, permiten clasificarlos con certidumbre en el género *Bartonella*. Esas bartonellas persisten en la *J. macrantha* después de trasplantada y mantenida por algún tiempo fuera de su habitat ordinario, y persisten semanas enteras en los granulomas producidos por ellas en la gallina. Los autores se preguntan si puede existir algún parentesco, aunque sea tenue, entre la psitacosis y los varios tifos, proponiéndose investigar el punto más a fondo en el futuro. (Mackehenie, D., y Jiménez Franco, J.: *Reforma Méd.*, 238, mzo. 15, 1935.)

¹ En el BOLETÍN de septiembre 1933, p. 961, apareció otra crónica sobre el mismo asunto.